

Varinia Brodsky, nueva directora del Bellas Artes: "Un museo debe cuestionarse"

En su primera entrevista enfatiza que el museo más relevante de Chile debe tener una perspectiva y gestión contemporáneas y remediar una deuda frente a "convocar, sobre todo, a comunas que no tienen una relación tan directa con los lenguajes del arte".

DANIELA SILVA ASTORGA

Su designación marca un hito por varios rasgos. Varinia Brodsky Zimmernmann (1977), licenciada en Artes de la U. de Chile y magíster en Museografía de la U. Complutense, es la primera mujer que dirige el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) en los últimos 33 años. O desde el regreso de la democracia. Marca también una diferencia frente a otros directores: si ellos venían de la academia; ella, del mundo de la gestión y la curaduría.

Trabajó 10 años en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC), donde se formó con Francisco Brugnoli (1935-2023), y luego integró el Ministerio de las Culturas como coordinadora del área de artes visuales. Allí estuvo hasta 2022, poco antes de aceptar la invitación que Fernando Pérez (1950), entonces a cargo del MNBA, le hizo a ser coordinadora. Un año después, él renunció, ella asumió la subrogancia, y ahora resultó electa, vía concurso, para asumir el liderazgo del principal museo de Chile y el más antiguo del tipo en América Latina.

La noticia provocó un sinnúmero de reacciones. Además de felicitaciones, algunos publicaron en redes sociales frases categóricas, como "ahora será un museo abierto, como cuando estaba Nemesio Antúnez". Otro signo de cambio: Brodsky es más joven que directores anteriores —y que conductores de otras instituciones— y está en total sintonía

con las miradas curatoriales que hoy implementan los museos de peso en el mundo. Sin embargo, el contexto es una institucionalidad cultural que, a nivel nacional, lleva décadas marcada por precariedades y obstáculos. Y a eso se suma una crisis arraestrada, la del ministerio a cargo.

—¿Cómo asume estas expectativas altas y su contexto?

"Como un tremendo honor, pero también como una tremenda responsabilidad. Creo que las expectativas surgen porque vengo trabajando hace 20 años de manera transversal. Pretendo hacerlo lo mejor posible y con toda mi energía. Aquí hay una cuestión interesante que tiene que ver con el cambio de paradigma: cómo las mujeres podemos instalar otros modelos de gestión. Trabajamos más colectiva y transversalmente. Y en general, los equipos de las instituciones culturales son femeninos. Hemos estado tras las cortinas levantando, emprendiendo gestiones de cada cosa. Es una enorme oportunidad 'dar la cara'".

Brodsky se plantea con claridad respecto de la actualidad del museo y a los énfasis que pretende situar. No necesita pensarlo mucho antes de responder. Y así, al hablar sobre la precariedad de la escena, responde rápido: "El Bellas Artes no está mal. Lo digo porque trabajé en la Política Nacional de Artes con museos, lo que me permitió conocer situaciones presupuestarias, y porque viví la experiencia del MAC; resistencia pura. Con la base que



Varinia Brodsky, hija del exdirector del Museo de la Memoria y prima de la exministra, dice: "Al ver cómo funcionan hoy los museos, el espacio es para proyectar otra mirada, distinta a lo que se hacía tradicionalmente".

tenemos en el MNBA se pueden hacer muchas cosas y las estamos haciendo. Por ejemplo, ninguna de las exposiciones de este año tuvo auspicios privados. Solamente hubo aporte de una empresa para la muestra de Cecilia Vicuña (menos del 5% del total).

Ha sido relevante constatar que podemos hacer exhibiciones de estándar internacional, como la de Vicuña o la actual de Alfredo Jaar, desde el Estado cuando se propone un proyecto país".

Desde hace más de una década, en paralelo a exhibiciones de

autores invitados, el museo ha incrementado el trabajo con su colección a través de profundas investigaciones, puesta en valor, adquisiciones y muestras. Lo que antes era conocido como "exposición permanente" ya no se puede denominar así, porque la institución desarrolla, cada año, distintas curadurías con su acervo. Se busca abrir contrapuntos entre pinturas de fines del siglo XIX e inicios del XX con piezas actuales, así como trabajar desde cierta mirada crítica.

—¿Mantendrá o aumentará esa línea curatorial? No todos la comprenden ni aprecian. Algunos públicos prefieren solo contemplar.

"Como el museo más importante de Chile, el MNBA tiene una historia y herencia tradicional. Pero eso no significa que no se le pueda dar una mirada, perspectiva y gestión contemporáneas. Para mí, un museo debe cuestionarse y autodesafiarse. Es importante darles continuidad a estas problematizaciones. Como organismo público tenemos la responsabilidad de abrir preguntas, inquietar la mirada, provocar asombro. Esto no es solo un espacio de contemplación o solo de experiencia estética. El museo es sitio de transformación, cuestionamientos, preguntas. Los debates son enriquecedores. Ahora, este es un museo ciudadano y hay que conjugar mundos. Pero a nivel de propuesta editorial tiene una voz que plantear y debe ser clara".

Entre sus planes, Brodsky considera también aumentar los vínculos del MNBA con otras comunidades: "Me parece que ahí, sin desmerecer el trabajo hecho, hay una deuda. En el sentido de convocar sobre todo a comunas que

no tienen una relación tan directa ni profunda con los lenguajes del arte". Proyecta, además, mantener y acrecentar el trabajo con las mujeres en la colección y en las exposiciones: "El museo siempre será un espacio político que establece relatos; muestra o deja de mostrar. Entonces, es importante darles continuidad a los esfuerzos para detectar vacíos en el acervo: artistas que no están, aunque su obra es tremendamente relevante. Necesitamos fondos que permitan desarrollar una política de adquisición".

Al referirse a los desafíos de infraestructura del museo, Brodsky es cautelosa: "Hay que definir las batallas". Una histórica y que vuelve una y otra vez a discutirse es la necesidad de ampliar el edificio. "No necesariamente está dentro de mis prioridades, pero sí puedo asegurar que les daremos continuidad a los avances de Fernando Pérez. Una de las máximas urgencias radica en descomprimir los depósitos. Hay que pensar que en su momento fundacional, este museo tenía unas 100 obras. Ahora son cerca de 6.000, ¡y es el mismo edificio! Hay proyectos en marcha y el director anterior dejó un Plan Maestro. Debemos generar una buena experiencia a nivel de públicos, pero también para quienes trabajan aquí. Queremos climatizar el hall y arreglar las cúpulas, entre otras cosas concretas que estamos empezando. En su minuto va a ser visible, porque vamos a trabajar en el hall". La directora anuncia también, para mediano plazo, la implementación de un laboratorio digital para las infancias: "Estará enfocado en la difusión de la colección. Queremos que sea un espacio físico y que permita una experiencia artística familiar".